

INTRODUCCIÓN

El estudio de la organización ha evolucionado a lo largo del tiempo gracias a la aportación de diferentes teorías administrativas. Cada una de ellas ha respondido a los desafíos de su época y ha contribuido a construir una visión más amplia y compleja de lo que significa administrar. Desde la teoría clásica de Taylor y Fayol, centrada en la eficiencia y la estructura, hasta los enfoques contemporáneos basados en la flexibilidad y la innovación, las teorías de la organización constituyen un marco indispensable para comprender la gestión empresarial moderna (Koontz & Weihrich, 2013).

La importancia de revisar estas teorías radica en que muestran cómo la administración no es estática, sino un proceso en constante transformación. Robbins y Coulter (2018) explican que cada teoría surgió como respuesta a problemas específicos: la administración científica frente a la baja productividad, la teoría de las relaciones humanas ante la desmotivación laboral o la teoría de sistemas como respuesta a la creciente complejidad organizacional. Analizar estas propuestas permite entender tanto su vigencia como sus limitaciones.

Asimismo, las teorías de la organización ofrecen una perspectiva comparativa que enriquece la práctica administrativa. Chiavenato (2017) señala que, aunque la teoría clásica ha sido criticada por su rigidez, todavía aporta principios básicos aplicables en muchas empresas; mientras que los enfoques contemporáneos, como la organización digital o en red, son más útiles en entornos globalizados y tecnológicos. De este modo, cada teoría aporta piezas complementarias que permiten construir modelos adaptados a las necesidades actuales.

En la práctica, los administradores utilizan elementos de distintas teorías de manera simultánea. Daft (2020) destaca que un gerente moderno puede aplicar principios de la teoría neoclásica al fijar objetivos, incorporar la teoría de sistemas para coordinar áreas y recurrir a la teoría contingencial para adaptarse al contexto. Esto demuestra que las

teorías no son excluyentes, sino herramientas que, combinadas, enriquecen la capacidad de respuesta organizacional.

Finalmente, el análisis de las teorías de la organización cumple también una función pedagógica, ya que brinda a los estudiantes de administración una visión histórica y crítica de la disciplina. Comprender de dónde vienen los conceptos permite no solo aplicarlos con mayor claridad, sino también innovar a partir de ellos. En este sentido, la revisión de las principales teorías no se limita al pasado, sino que constituye una guía práctica para enfrentar los retos del presente y del futuro en la gestión empresarial.

Referencia:

- Chiavenato, I. (2017). Introducción a la teoría general de la administración. México. McGraw-Hill.*
- Daft, R. L. (2020). Teoría y diseño organizacional. México. Cengage Learning.*
- Koontz, H., & Weihrich, H. (2013). Elementos de administración: un enfoque internacional y de innovación. México. McGraw-Hill.*
- Robbins, S. P., & Coulter, M. (2018). Administración. México. Pearson.*